



# ALAP 2020

IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población



9 a 11 diciembre

EL ROL DE LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19 Y  
EL DESAFÍO DE LA IGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Xochitl Inostroza Ponce, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (U. de Chile), Proyecto Fondecyt Postdoctorado n° 3180287, xochitl@uchile.cl*

## **Originarios y forasteros en la conformación de familias indígenas (Provincias de Arica, Carangas y Pacajes (1750-1820))**

Mi inquietud sobre el cómo se conjugan las categorías de originarios y forasteros en los mecanismos de constitución de familias indígenas<sup>1</sup>, se inicia con la observación de la genealogía de Asencio Maquera, indio originario del pueblo de Belén, nacido en fecha cercana al 1700. Tres situaciones en particular llamaron mi atención. En primer lugar, el hecho de encontrarse sólo las inscripciones de matrimonio de sus tres hijos varones; en cambio, de las tres hijas que registran en la Requisa de 1750 (Hidalgo 1978) no hay más antecedentes en los libros parroquiales (Inostroza 2019). La segunda, las preferencias matrimoniales que da cuenta la genealogía, en su relación con la endogamia de pueblo y de ayllu y su relación con localidades vecinas. La tercera, la articulación de este aspecto con los cargos del cabildo indígena.

Los tres hijos de Guillermo Maquera se casaron en primeras nupcias con mujeres del mismo pueblo; dos de ellas tienen procedencia del mismo ayllu que sus maridos. El hijo varón

<sup>1</sup> Anteriormente he hecho otras observaciones relacionadas con familias indígenas, a partir de métodos demográficos, como el de reconstitución de familias, pero también complementando diversos métodos que incluyen análisis genealógico y de redes sociales (Inostroza 2018, 2019).

primogénito, fue Asencio Maquera, reconocido como *principal* en 1773 y *alcalde mayor* en 1780. El y su esposa registraron 8 hijos. El primer hijo, Felipe, se casó en dos oportunidades. Las dos esposas que tuvo en diferentes etapas de su vida provenían de familias de su mismo ayllu, Mancasaya. No se pudo determinar el ayllu de procedencia de las esposas de sus dos hijos (nietos de Guillermo Maquera), pero sí se sabe que la esposa de su nieto Jerónimo también pertenecía a una familia proveniente del mismo ayllu. En cambio, una de las hijas de Asencio (la única que tiene registro de matrimonio), se casó con un sujeto del otro ayllu en que se dividía el pueblo, Aransaya: Simón Larva. Estos antecedentes hacen muy probable que todas las mujeres casadas con descendientes de Asencio Maquera provinieran del mismo ayllu de sus maridos, Mancasaya.

El segundo hijo varón de Guillermo Maquera fue Martín Maquera, *alcalde ordinario* en 1793. Su historia se diferencia de la de su hermano mayor en que su descendencia se construye de manera diferente. La primera esposa de Martín era de su mismo ayllu, Mancasaya, pero su segunda mujer provenía de Aransaya. Luego, la tercera esposa fue forastera, de Curahuara, pueblo perteneciente a la vecina provincia de Carangas. Sus dos hijos casados, contrajeron matrimonio con sujetos foráneos al pueblo: Agustina contrajo matrimonio con Blas Pacsi, y Leandro con Marcelina Loaiza, de Choquelimpe.

Cuatro de los descendientes de Asencio, el primogénito, continuaban en Belén en 1813: su hija María, y sus nietos Simona, Ramón y Felipe. De los otros hermanos, sólo quedaba Agustina, hija de Martín, casada con forastero.

A partir de esta observación dirigí mi mirada hacia los territorios fronterizos, a partir de dos preguntas. En primer lugar, ¿dónde están las mujeres que descienden de Guillermo Maquera? Mi hipótesis inicial, es que varias de ellas debieron casarse con sujetos de otras doctrinas, pues sus registros no se encuentran en los libros de la Parroquia de Belén que integran las inscripciones de los diez asentamientos que componían la doctrina: Belén, Socoroma, Putre, Pachama, Parinacota, Caquena, Guallatiri, Choquelimpe, Sora y Churiña. La segunda pregunta tiene que ver con la situación del segundo hijo de Guillermo Maquera, Martín, que en su tercer matrimonio integra a su red familiar a una mujer procedente de Curahuara (“criada desde tierna” en Belén). En este aspecto, en la historiografía regional se ha llamado la atención respecto al rol que tuvo el matrimonio como estrategia utilizada por hombres forasteros de casarse con mujeres originarias, para acceder a tierras de cultivo, destinadas a

las familias originarias (Hidalgo 1986, Hidalgo et. al. 2004, Klein 1995). El matrimonio de sujetos originarios con mujeres “forasteras” debió entonces tener otra lógica, quizás más similar a la que sustenta el compadrazgo con sujetos de otros pueblos, de las provincias vecinas, sobre todo procedentes de las provincias de Carangas y Pacajes.

Buscaré medir la frecuencia y calidad de las relaciones sociales que establecían sujetos de las tres provincias a partir del matrimonio y el compadrazgo. La hipótesis que pretendo trabajar es que en el establecimiento de estos lazos participaron familias específicas que mantenía estas alianzas como una costumbre o tradición, que mostraría los alcances de la familia extensa sobreviviendo más allá de las fronteras rituales (Adrián 2012) y de los límites administrativos coloniales. Con este fin, me propongo revisar la conformación de familias indígenas en diversos espacios y desde distintas perspectivas, buscando encontrar luces sobre el rol que cumplían las categorías de “originarios” y “forasteros” en la conformación de las familias.

### **Espacios étnicos en comunicación**

La parroquia de Belén estuvo ubicada en una zona geográfica cuyo perfil topográfico presenta cinco zonas ecológicas diferenciadas: puna (altiplano boliviano), sierra (2000 a 3.500 msnm), cabecera de los valles (a los 2.000 msnm más o menos), valle (hasta los 2.000 msnm) y costa. Según Murra, los valles donde se ubican los asentamientos indígenas de los Altos de Arica fueron en tiempos prehispánicos un espacio multiétnico, donde tenían posesiones intercaladas los “reinos altiplánicos” (lupaca y pacajes), cuyo asentamiento principal se encontraba en la cuenca del Titicaca (1975: 73). Posteriormente Hidalgo y Focacci (1986) presentaron evidencias coloniales de la presencia de población proveniente de Tarapacá, Tacna, Ilo, Lupaqa, Pacaje, Yunga y Caranga, en un modelo que integra la propuesta de Murra del archipiélago vertical con las de Rostorowski de la expansión costera (Rostorowsky 2005). Posteriormente Hidalgo y Durston, siguiendo la propuesta de Murra, propusieron que los asentamientos de la sierra cumplían la función de “centros secundarios”, que eran puntos “redistributivos” y de “control estratégico”, desde los cuales se manejaban los asentamientos del valle, correspondientes a “centros terciarios” en un modelo que han llamado “verticalidad escalonada”, ya que en él “las colonias son ellas mismas generadoras de relaciones de verticalidad, estableciéndose como centros en relación a otras colonias” (Hidalgo y Durston, en Hidalgo 2004: 486). Desde la arqueología se ha sostenido además el asentamiento de

poblaciones autóctonas “propia de la precordillera, la cual habría sido el eje de articulación entre las poblaciones altiplánicas y la de valles costeros (Chacama 2005). A partir de la investigación realizada sobre la población de la doctrina de Belén, Altos de Arica, en el período tardocolonial (Inostroza 2019) se constató la estrecha relación que ésta mantenía con los pueblos de las provincias de Carangas y Pacajes, evidenciando que hacia fines del siglo XVIII ambas zonas se mantenían conectadas (lo que ocurre incluso hasta nuestros días).

La provincia de Pacajes era una zona ubicada en el actual territorio de Bolivia, donde se conjugan actividades agrícolas y ganaderas. La provincia en el siglo XVIII estaba compuesta por doce pueblos: Caquioviri, Caquingora, Collapa, Curaguara, Ulloma, Calacoto, Santiago de Machaca, San Andrés de Machaca, Jesús de Machaca, Guaqui, Tiahuanaco, Viacha (1786, 1803). Los territorios de los ayllus coexistían con algunas haciendas agrícolas y ganaderas, aunque la población española y mestiza era bastante reducida (Klein 1995: 82-83). La provincia de Carangas se sitúa en una zona semidesértica unos 39000 metros de altitud (Wachtel 2001: 18). El territorio Carangas o Pacaje era un espacio donde coexistieron varios señoríos prehispánicos, cuyos límites se mantienen casi intactos en el período colonial (Mendinaceli 2010). El patrón de poblamiento era discontinuo y disperso en cuatro niveles: Estancias pequeñas “ocupando espacio muy disperso” pueblos intermedios, relacionados con las estancias; pueblos principales que actúan como “residencias de las autoridades mayores y centros administrativos y rituales”, y entre ellos la cabecera del señorío, que en tiempos prehispánicos era Chuquicota (Mendinaceli 2010: 116). A inicios del siglo XIX (1804), la provincia de Carangas estaba integrada por diez pueblos: Andamarca, Orinoca, Corquemar, Guallamarca, Totora, Curaguara, Chuquicota, Guachacalla, Sabaya, Turco.

A partir de los registros de la Parroquia de Belén, se evidencia que buena parte de la población forastera registrada, tanto en los sacramentos como participando como padrinos o testigos, procedía de alguno de los pueblos Pacajes o Carangas. Los tres territorios forman parte del espacio andino colonial (Assadourian 1982) que circunda a la ruta de la Plata en el segmento que conectaba Potosí con el puerto de Arica (López Beltrán 2016).

## Bibliografía

- Adrián, Mónica. "Acerca de las unidades de análisis en el sur andino colonial a partir de un estudio de caso: Chayanta, siglo XVI– siglo XVIII." *Surandino Monográfico* 2 (2) (2012), p. 0.
- Assadourian, Carlos Sempat. *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruano, 1982.
- Chacamam Juan. "Patrón de asentamiento y uso del espacio. Precordillera de Arica, extremo norte de Chile, siglos X-XV". *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 34 (3) (2005): 357-378.
- Hidalgo, Jorge. *Historia Andina en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 2004.
- Hidalgo, Jorge. "Indian Society in Arica, Tarapacá and Atacama, 1750-1793, and its response to the rebellion of Tupac Amaru". Thesis Ph. D. University of London, 1986.
- Hidalgo, Jorge. *Revisita a los altos de Arica efectuada por el oficial real don Joaquín de Cárdenas 1750*. Iquique: Universidad del Norte, 1978.
- Hidalgo, Jorge; Arévalo, Patricia; Marsilli, María y Santoro, Calogero. *Padrón de la Doctrina de Belén en 1813: un caso de complementariedad tardía*. Arica: Universidad de Tarapacá, Facultad de Estudios Andinos. Departamento de Antropología, Geografía e Historia, 1988.
- Hidalgo, Jorge; Castro, Nelson y González, Soledad. "La Revisita de Codpa (Altos de Arica) de 1772-73 efectuada por el corregidor Demetrio Egan". *Chungará* 36 (1) (2004): 103-112.
- Inostroza, Xochitl. *Parroquia de Belén. Población, familia y comunidad de una doctrina aimara (Altos de Arica, 1763-1820)*. Santiago: Ediciones de la Biblioteca Nacional, 2019.
- Inostroza, Xochitl. "Complementariedad de métodos y fuentes en el estudio histórico de familias indígenas. Belén, Altos de Arica (1750-1820)". *Estudios Atacameños* 58 (2018): 107-123.
- Klein, Herbert. *Haciendas y Ayllus en Bolivia: la región de La Paz, siglos XVIII Y XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1995.
- López Beltrán, Clara. 2016. *La ruta de la Plata: de Potosí al Pacífico. Caminos, comercio y caravanas en los siglos XVI al XIX*. La Paz: Plural, 2016.

Mandinacelli, Ximena. *Sariri. Los llameros y la construcción de la sociedad colonial*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2010.

Murra, John. “El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas.” En *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, 59-116. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975.

Rostorowsky, María. “Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII”, en *Obras Completas IV*, 17-198. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2005.

Wachtel, Nathan, *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI. Ensayo de historia regresiva*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001.